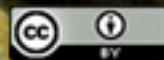


Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

Año IV - Número 7
Bucaramanga, Junio de 2014
ISSN 2027-9035
Asociación Historia Abierta - AHISAB



REVISTA HISTORIA 2.0, CONOCIMIENTO HISTÓRICO EN CLAVE DIGITAL

Año IV, Número 7

ISSN 2027-9035

Junio de 2014

Dirección postal: Asociación Historia Abierta, Carrera 46 No. 56-16, B. Terrazas, Bucaramanga (COL.)

Teléfono: +57 (7) 6430072

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historia2.0.historiaabierta.org/>

DIRECTOR

Mg. Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

COMITÉ EDITORIAL

Mg. (c) Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Universidad de Binghamton, Nueva York)

Mg. (c) Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Mérida, México)

Mg. (c) Román Javier Perdomo González, romanperdomo@historiaabierta.org (Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires)

Didier Francisco Ríos García, didierrios@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

Ingrid Viviana Serrano Ramírez, ingridserrano@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

Mg. (c) Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Universidad de Antioquia, Medellín)

Mg. (c) Joel Enrique Almanza, joelenrique.slp@gmail.com (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Mérida, México)

Mg. (c) Ángela María Rodríguez Marroquín, nefertiti0011@gmail.com (Universidad Nacional, Medellín)

Dr. (c) Aleidys Hernández Tasco, aleidyshernandez@gmail.com (Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil)

Portada

“Laguna de Otún en la subida hacia el Nevado Santa Isabel” fotografía tomada en el año 2012 por Mauricio Bustamante Londoño, estudiante del doctorado en matemáticas de la Universidad de Binghamton. La Laguna de Otún es un embalse natural perteneciente al Parque Nacional Natural “Los Nevados” de Colombia, y se encuentra localizado a 3950 msnm, en ecosistema de páramo.

Imágenes

Dossier Historia Ambiental. “Cañón del Chicamocha” tomada por Jairo Antonio Melo

Tema Abierto. “Mesa de Los Santos” tomada por Jairo Antonio Melo

Luz Elena Galván, tomada por Diana Crucelly González Rey

Reseñas. Trinity College Library, University of Oxford, England. <https://www.flickr.com/photos/83654635@N00/11622090> (CC Attribution 2.0 Generic)

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en: Pubindex, e-revistas, Dialnet, DOAJ y Latindex

Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.

Dossier **Historia Ambiental**



**CONVERGENCIAS ENTRE SUBDISCIPLINAS
HISTORIOGRÁFICAS Y LA HISTORIA AMBIENTAL.
UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA**

**CONVERGENCES BETWEEN DIFFERENT HISTORIOGRAPHICAL
SUBFIELDS AND THE ENVIRONMENTAL HISTORY.
A THEORETICAL APPROACH**

GERARDO MORALES JASSO

Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, maestrante en estudios históricos interdisciplinarios por la Universidad de Guanajuato, México.

Artículo recibido: 18 de febrero de 2014
Aprobado: 20 de mayo de 2014

gerardosansa@gmail.com

RESUMEN

A pesar de tener más de 40 años que se hace historia ambiental formalmente y que mucho del material de la historia ambiental ha circulado durante siglos aunque tiene poco de organizarse; la historia ambiental no ha sido practicada por la generalidad de los historiadores y continúa como una práctica marginal. Este artículo pretende mostrar si la historia está en condiciones epistemológicas para hacer historia ambiental a partir de varios puntos en los que coincide con otras corrientes de investigación en historia.

Palabras Clave: fuentes, métodos, epistemología, recursividad, complejidad, sistémico

ABSTRACT

Despite having over 40 years of environmental history formal practice and that much of the material of environmental history has been around for centuries, despite the fewer time than has been organized; the environmental history hasn't been practiced by the majority of historians and continues as a marginal practice. This article's aim is to show if the history has the epistemological conditions to make environmental history from several points in which coincides with others researches in history

Key Words: sources, methods, epistemology, recursiveness, complexity, systemic

CONVERGENCIAS ENTRE SUBDISCIPLINAS HISTORIOGRÁFICAS Y LA HISTORIA AMBIENTAL. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA

1. INTRODUCCIÓN¹

Como disciplina, la historia ha tenido diversas modificaciones en el siglo pasado y en lo que va de éste; de hecho, la historia ambiental surgió entre tales modificaciones y avances. Este campo de investigación es difícil de clasificar dentro de las humanidades o dentro de las ciencias sociales, pues no sólo las realizan personas educadas en éstas, también investigadores de las ciencias naturales. La categoría “ambiente” es concebida como la articulación no dualista “entre sociedad y naturaleza, entre ciencias sociales y ciencias naturales”.² Además, debido a su novedad y marginalidad en cuanto a la cantidad de historiadores que la investigan, la historia ambiental es aún controversial.

A pesar de que Emmanuel Le Roy Ladurie consideró en 1974 que la aproximación ecológica de la historia no era una moda pasajera,³ esa novedad para buena parte del gremio de historiadores sigue siendo marginal, algunos la consideran una moda que es seguida acriticamente. Especialmente cuando hay historiadores que hablan de historia ambiental, de ecohistoria y de historia ecológica indistintamente.⁴

En este artículo, se intenta mostrar, desde la teoría de la historia, que la historia ambiental –definida como aquella que estudia las mutuas interacciones entre la sociedad humana y el am-

1. Este artículo es parte de una investigación en construcción sobre teoría de la historia ambiental, para obtener el grado de Maestro en Estudios Históricos Interdisciplinarios, por la Universidad Autónoma de Guanajuato. Cuenta con el apoyo del CONACyT bajo el código 555728.

2. Enrique Leff, *aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes* (México: Siglo XXI, 2006) 27.

3. Donald Worster, “Haciendo Historia Ambiental”, *Transformaciones de la Tierra. Una antología mínima de Donald Worster*, ed. Guillermo Castro (Panamá: s/e, 2000) 29.

4. Se puede ver una discusión respecto a por qué las poco teorizadas ecohistoria e historia ecológica forman parte de la historia ambiental en Gerardo Morales Jasso y J. E. Almanza Amaya, “Tras la cima de la civilización. Renovados horizontes de la historia: Entre lo natural, lo ecológico y lo ambiental”, *Memorias Primer Congreso Internacional de Historia*, Tomo II, comp. Hortencia Camacho Cervantes, Mireya Sandoval Aspront, Mario Treviño Villareal Elizondo (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011) 478-504.

biente— no es una moda. Para lo cual, se hará uso de textos provenientes de diversas corrientes historiográficas, para responder cuáles son las convergencias que desde otros enfoques historiográficos apuntan a la necesidad de una historia ambiental. Con lo cual, se pretende que un mayor número de historiadores sociales, económicos, culturales y conceptuales encuentren puntos en común entre la historiografía que conocen y la historia ambiental y vean factible acercarse a la historia ambiental.

Se recurrirá a la teoría de la historia, que es un campo reflexivo que interroga el cambio teórico y práctico de la disciplina, no necesariamente crea leyes sobre el quehacer de los historiadores, también puede limitarse a describir reflexivamente las condiciones de posibilidad de la racionalidad procedimental de la historia, sus presupuestos y sus fines sociales en un contexto de dispersión teórica y metodológica. Por lo tanto, aunque no necesariamente norma, sí orienta las investigaciones en historia.⁵

2. FUENTES, MÉTODOS Y OBJETOS DE INVESTIGACIÓN DE LA HISTORIA

Paul Thompson escribió en su manifiesto *La voz del pasado* que los historiadores de la vieja generación que son los que ocupan las posiciones hegemónicas “son instintivamente reacios a la introducción de nuevos métodos”. Lo cual, si bien indica “que ya no controlan todas las técnicas de su profesión”,⁶ también implica que los historiadores nos encontramos ante el desafío de superar la metodología tradicional de la disciplina. Más importante aún, que frente al surgimiento de los ya no tan nuevos focos de interés para la investigación en historia, tales como la historia desde abajo, los estudios subalternos, la historia de las mentalidades, la historia del tiempo presente y la historia de género; los historiadores se enfrentan a lo que Florencia Mallon considera que son los principales problemas en investigación histórica: las fuentes para la historia y su metodología.⁷

Tal aseveración de Mallon es criticable, pero hay que concederle que la pregunta por el método está indisolublemente ligada a la de las fuentes. Por eso habría que preguntarnos, ¿qué tan adaptables ha sido el gremio ante tales problemas? Es decir, qué tanto “la ciencia histórica ha tenido que adaptar su método de investigación a las condiciones extremadamente diversas de los

5. Fernando Betancourt Martínez, “La fundamentación del saber histórico en el siglo XX: investigación social, metodología y racionalidad operativa”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 40 (2010): 110 y Fernando Betancourt Martínez, “¿Por qué es necesaria la investigación en teoría de la historia?”, *Históricas. Boletín de Instituto de Investigaciones Históricas* 90 (2011): 17, 19.

6. Gwyn Prins, “Historia oral”, *Formas de hacer Historia*, ed. Peter Burke (Madrid: Alianza Editorial, 1993) 146, 172.

7. María Mercedes Tenti, “Los estudios culturales, la Historiografía y los sectores subalternos”, *Trabajo y sociedad* 15.18 (2012): 317.

períodos y de los aspectos del pasado que son objeto de su estudio”.⁸ Quizá aún se siga la jerarquía establecida por Leopold von Ranke, según la cual, de hallarse disponibles “se han de preferir las fuentes oficiales escritas” y si no lo están “habrá que conformarse con lo que haya, e ir a llenar nuestro cubo de agua procedente de sitios más alejados del manantial cristalino que es el texto oficial”.⁹ Muy a pesar de que Oswald Spengler estalló contra Ranke “¿Es que la vida no es un hecho más que cuando los libros hablan de ella?”¹⁰

A pesar de la distancia temporal, la metáfora del documento como la fuente más pura en comparación con otras de menor calidad ha pervivido. Incluso, aunque Lucien Febvre considera como viables un amplio abanico de fuentes, la preeminencia documental se encuentra en su afirmación:

La historia se hace con documentos escritos, sin duda. Cuando los hay. Pero puede y debe hacerse con todo lo que la ingeniosidad del historiador le permita utilizar... Por lo tanto, con palabras. Con signos. Con paisajes y con tejas. Con las formas del campo y de las malas hierbas. Con los eclipses de luna y con los arreos de los animales de tiro. Con las peritaciones de piedras de los geólogos y los análisis de las espadas de metal hechos por los químicos.¹¹

Se pensaría que este apremiar de Febvre hecho en la primera mitad del siglo XX ha dado numerosos frutos, pues los historiadores han dejado de tener la radical confianza que tenía la escuela metódica en los documentos. Pero aunque los historiadores de *Annales* criticaron que el documento pudiera ser tomado como testimonio neutral, al parecer a los historiadores se les ha formado con una obsesión por la documentación escrita que no les permite ver otros tipos de fuentes. Por eso Jan Vansina menciona que la confianza en los documentos es para los historiadores tan excesiva que es una combinación engañosa. De hecho, parece que en el gremio –Gwyn Prins indicó apenas en 1992– se piensa que “hasta que no haya documentación, no existe la historia como tal”.¹²

Pero, a su vez, la pregunta por las fuentes está indisolublemente ligada a la pregunta de investigación, pues frecuentemente, “la existencia de la documentación no se pone de manifiesto hasta el día en que un historiador, interesándose el [sic] primero por *tal* problema concreto [...] la hace

8. Henri-Irénée Marrou, “La historia se hace con documentos”, *El conocimiento histórico*, (Barcelona: Idea Universitaria, 1999) 60.

9. Prins 145.

10. Marrou 55.

11. Marrou 63. Hay que mencionar que en la frase citada por Marrou no se destrona la centralidad del documento. Aunque “Febvre rechaza la concepción de la historia como un simple registro de una serie de acontecimientos apoyados en documentos escritos”. Guy Bourdú y Hervé Martin, “La escuela de los “*Annales*””, *Las escuelas históricas* (Madrid: Akal, 2004) 151, 152.

12. Prins 145, 164, 165 y Betancourt, “La fundamentación...” 113. cf. Armando Saitta, *Guía crítica de la historia y de la historiografía* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989) 38.

surgir mediante ingeniosos procedimientos ideados a ese efecto.”¹³ Es decir, una historia problema. Los estudios subalternos son un ejemplo, pues se interrogan “sobre las formas de escribir la historia” debido a que los sujetos de estudio no dejan sus propios documentos y denuncia la pobreza de la historiografía ilustrada porque no reconoce “la contribución del subalterno para la creación de su propia historia”.¹⁴

Tal como estos estudiosos problematizaron su objeto de estudio, sus fuentes y su método; los historiadores orales han denunciado que para los historiadores es primordial la palabra escrita, lo que influye en sus criterios de valor y sus métodos, así como que subestimen a la palabra hablada, considerándola “utilitaria y vulgar en comparación con el significado concentrado en un texto”. Nótese que al menospreciarse a la palabra hablada, no es la palabra la que domina en nuestra sociedad, sino la palabra escrita; lo cual es, a su vez, reproducido por historiadores como Alan John Percivale Taylor, quien llegó a comentar ser “un escéptico casi total” sobre el tema del valor de las fuentes orales en la reconstrucción del pasado.¹⁵ Siendo otro ejemplo del peso que lleva lo escrito en la historia el caso de la historia de la cultura material, que se basa más en las descripciones de viajeros o inventarios de bienes y menos en métodos arqueológicos sobre los artefactos mismos.¹⁶

Con esto se puede apreciar que las evidencias de las que se sirve el historiador para comprender la historia y construir el relato histórico son elementos residuales y que debido a su permanencia podemos concebir lo pasado;¹⁷ por eso podemos comprender la historia como una actividad basada en residuos (comunica esos residuos o presencias en relación tanto a otras presencias, como a otras ausencias). Y puesto que la riqueza de lo histórico no consiste en los hechos en sí, sino en la variedad de sus relaciones, sería contrario a la lógica reducirla aún más.¹⁸ Lo que convierte en perjudicial favorecer algún tipo de fuentes y discriminar otras, especialmente aquellas que son evidencias de relaciones, sujetos y temas también discriminados.

No podemos cegarnos ante lo que se encuentra en *Histórica. Lecciones sobre la enciclopedia y metodología de la historia*, donde Johann Gustav Droysen mencionó que lo que la disciplina de la historia “quiere conocer sobre los pasados no ha de buscarlos en ellos, pues los pasados no existen ya en ninguna, sino solamente en lo que queda de ellos, cualquiera que sea su forma, y sólo así es

13. Marrou 61.

14. Tenti 324, 325.

15. Prins 144, 150.

16. Peter Burke, “Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro”, *Formas de hacer historia*, ed. Peter Burke (Madrid: Alianza, 2003) 29.

17. Enrique Moradiellos, “¿Qué es la Historia?”, *El oficio de Historiador* (México: Siglo XXI, 1994) 7.

18. José Luis Romero, “La historia y la vida”, *La vida histórica* (México: siglo XXI, 2008) 53.

accesible a la percepción empírica”.¹⁹ Por eso, el conocimiento de la historia se halla limitado por lo que permanece de lo investigado (y por investigar) en el presente: “su posibilidad, su precisión, su interés, su valor están determinados (con anterioridad a toda investigación) por el hecho brutal, enteramente externo, de la existencia, o de la ausencia, de [los vestigios conservados] que guarde[n] relación con cada una de las cuestiones que el investigador se proponga abordar”; y como no necesariamente “son las cuestiones más interesantes las más documentadas”; Marrou plantea que si queremos conocer mejor el pasado hemos de someter los vestigios al dominio del historiador. Lo que implica 1) acudir a ellos y leer los signos en ellos encontrados, sean voluntarios o involuntarios, sin ser víctima del logocentrismo; lo que entre otras cosas implica no someternos a la existencia o falta tanto de documentos de archivo como de historiografía, sino supeditar las evidencias consultadas al cuestionario basado en un cada vez más amplios marcos conceptuales y teóricos (una historia problema); y 2) que el historiador, “con sus cualidades de talento, su formación técnica, su ingeniosidad, su cultura [...] no sólo debe plantear mejor los problemas”, también debe saber “elaborar mejor un programa práctico de investigaciones” que permitan encontrar y hacer surgir el mayor número de vestigios que permitan aumentar el conocimiento de la historia.²⁰

Por lo tanto, independientemente del objeto de estudio del investigador, se tiene la opción de acudir no sólo a documentos de toda clase, entre los cuales están historias dinásticas, exvotos, poesía laudatoria, épica y narrativa; evidencias orales entre las que están mitos de origen, historias de familia de la gente corriente y refranes, todos los cuales “nos pueden proporcionar acceso al interior de un tiempo y cultura determinados”; pero también puede acudir a evidencias que tradicionalmente son estudiados por otras disciplinas distintas a la historia, como los restos arqueológicos, los eclipses de sol o de luna, las calamidades naturales, los vestigios iconográficos, los Sistemas de Información Geográfica (SIG), el paisaje en el que se desarrolla la historia investigada,²¹ la dendrocronología, el estudio del polen fósil, la datación por radiocarbono, la arqueología aérea, el tratamiento informático de los datos, el análisis automático del discurso y análisis espectroscópico. Razón por la cual se puede decir que “La nueva historia da pruebas de un gran ingenio para inventar, reinventar o reciclar fuentes históricas hasta entonces dormidas o consideradas como definitivamente agotadas.” Incluso hay casos en que se acude con éxito a vestigios que anteriormente

19. Frank Ankersmit, “Huizinga y la experiencia del pasado”, *La experiencia histórica sublime* (México: Universidad Iberoamericana, 2010) 110.

20. Marrou 56, 58, 59, 68 y Betancourt, “La fundamentación...” 114. En el original Marrou menciona documentos, lo que intercambié por vestigios, pues Marrou entiende por documentos: “toda fuente de información de la que la ingeniosidad del historiador sabe extraer algo para el conocimiento del pasado humano [...]. Es evidente que no puede decirse dónde empieza o dónde acaba el documento: poco a poco, su noción se va ampliando hasta llegar a abarcar textos, monumentos y observaciones de toda clase.” Marrou define documento en función del concepto de historia y la profundización de investigación de la misma. Marrou 62-64. Por su parte, Ruggiero Romano indica que no todo lo que es una evidencia para el historiador es un documento, que proviene del latín *docere*, que significa enseñar, sino que también hay monumentos, del latín *mimini*, que significa recordar. Por eso, tampoco para él sólo hay documentos escritos. Ruggiero Romano, “La historia y la fotografía”, *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, José Antonio Bátiz y otros (México: UNAM, 1995) 59.

21. Miguel Ángel Guzmán López, “El historiador y los documentos”, *Teoría de la historia. Para pensar el pasado*, [San Luis Potosí] 2011: 2. Archivo digital; Prins 165 y Marrou 63, 64.

era imposible ver como evidencias, así que se ha llegado a decir que “no hay nada imposible para el nuevo historiador”.²²

En vista de tales avances, no sólo es deseable que el historiador sea “capaz de utilizar las fuentes adecuadas para estudiar las diversas problemáticas de la historia”. De hecho, se exige que el historiador sea ingenioso en la búsqueda de vestigios que le sirvan para su investigación. Y, si bien es cierto que el repertorio documental y los vestigios varían según el problema de estudio, la cultura y el periodo estudiado, así como el tiempo disponible para la investigación; debido a que un tipo de evidencia sin más apoyos “se acredita pobremente” (*Testis unus, testis nullus*), también es cierto que en todas las investigaciones lo deseable es que converjan múltiples tipos de fuentes, para así reducir en la práctica de historiar la radicalización documental de la escuela metódica que aún acompaña en diversos grados a los distintos enfoques historiográficos.²³

Además de que historiadores de distintas escuelas han planteado alejarse de reducir la historia a lo que hay en el papel, en un contexto de especialización disciplinaria, es decir, de fragmentación del conocimiento; ha habido historiadores que han abierto el panorama de la disciplina a otros horizontes, acción temeraria que los ha llevado por rutas insospechadas. Al respecto marcaron la pauta, entre otros, Lucien Febvre y Marc Bloch, pues el primero recomendó reconstruir el pasado “utilizando una panoplia de disciplinas convergentes” y el segundo realzó la conveniencia de que el “auténtico profesional de la historia” aprenda de la epigrafía, la paleografía y la diplomática, de geografía, etnografía, demografía, economía, sociología, lingüística; y tenga “una iniciación a la arqueología, a la estadística, a la historia del arte y a las lenguas antiguas y modernas” y así aumente las disciplinas a las que acude. Así que la lista de disciplinas con las que se vincula la historia se ha alargado de manera importante desde Langlois y Seignobos, y especialmente desde Annales, cuyos miembros fueron herederos del programa que planteó Bloch y se han mantenido “siempre vinculados a reflexiones metodológicas”, favoreciendo el diálogo entre las disciplinas.²⁴

Lo cual se fortaleció en los 60’ más allá de Francia, pues desde esta década los historiadores aumentaron los contactos con disciplinas como antropología, sociología, geografía humana,

22. Guy Bourdú y H. Martín, “La nueva historia, heredada de la Escuela de los “Annales””, *Las escuelas históricas* (Madrid: Akal, 2004) 176, 181; Ankersmit 111; Saitta 40 y ANDREA, “Técnicas de imágenes con luz ultravioleta (UV) e infrarroja (IR)”, *Análisis no destructivo para el estudio in situ del arte, la arqueología y la historia*, Instituto de Física UNAM. Archivo digital.

23. Prins 151, 164, 172, 173. He de mencionar que el planteamiento de recurrir a otro tipo de fuentes además de las documentales no es nuevo, ya que muchos historiadores del siglo XIX “que escribían y vivían fuera del mundo académico” se apoyaban de distintas formas del trabajo de campo. Incluso hay casos en la República de las letras del siglo XVII para cuando “el conocimiento podía adquirirse por múltiples vías”, lo que habría de advertir al historiador “sobre el peligro de hacer que todo dependa únicamente de la lectura” y que le conmina a abrir “el proceso de apropiación del conocimiento”. Peter Burke, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot* (Barcelona: Paidós, 2002) 245.

24. Bourdú y Martín, “La escuela...” 151, 152, 157, 158, 170, 176. Sigo aquí lo planteado por Armando Saitta: “Lo que constantemente llamamos aquí técnica, ayudas técnicas, etc., ha tenido durante mucho tiempo el nombre de “ciencias auxiliares de la historia”, que por lo demás hasta la fecha se sigue utilizando. Rechazamos totalmente tal denominación, ya que ésta crea una discutible distinción entre una ciencia de categoría A (la historia) y ciencias de categoría B (cronología, paleografía, diplomacia, etc.), y podría conducir a grandes equívocos de tipo contenidista o positivista.” Saitta 35, 36.

economía, lingüística, demografía, estadística y literatura. También ha habido diálogo con otras disciplinas, pero se ha dado en menor medida que con las anteriormente mencionadas.²⁵ ¿Basta entonces que la historia se relacione con estas disciplinas? ¿Es apropiado que se relacione con otras disciplinas? Estas cuestiones han de ser respondidas teniendo en cuenta el objeto de estudio de la historia.

3. LA HISTORIA ¿SU OBJETO DE ESTUDIO VA MÁS ALLÁ DEL HOMBRE?

Como el objetivo que tienen estas líneas es criticar y “una de las funciones de la crítica es desnaturalizar la práctica”, en este caso, de la historia; he de decir que muchas veces las investigaciones en historia operando con el complejo concepto de historia antes de definirlo.²⁶

De concebirse que el motor de la historia eran los héroes y luego dársele un papel fundamental a los vencedores, recientemente se consideró que los vencidos contribuyeron tanto con el resultado final como lo hicieron los vencedores de modo que la definición de historia y su contenido ha ido cambiando.²⁷ Por ejemplo, mientras que para “Henri Berr, la historia, resultado de las experiencias humanas, está llamada a ser la ciencia de las ciencias” y para “François Simiand, la historia debe diluirse en ciencia social con profundidad temporal”; Febvre “duda entre ambas concepciones extremas y mantiene la idea de la unidad de las ciencias humanas”. Quien tuvo una convicción similar fue Bloch, quien indicó que “Lo que constituye el objeto de la historia es el espectáculo de las actividades humanas” y que “No hay más que una ciencia humana en el tiempo, que necesita incesantemente unir el estudio de los muertos y de los vivos.”²⁸ Por eso define la historia como el estudio de “la obra de los hombres en el tiempo”. Por su parte, Henri-Irénée Marrou definió lo histórico como “las significaciones propiamente humanas”,²⁹ mientras que para Fernand Braudel la historia puede aportar un lenguaje común, dar la dimensión fundamental del tiempo y preservar la unidad de las ciencias sociales sólo si se la considera como “la suma de todas las historias posibles: una colección de oficios y de puntos de vista, de ayer, hoy y mañana.”³⁰

Tal como ellos, algunos historiadores han definido lo que entienden por historia, unos in-

25. Tenti 324 y Saitta 68-94.

26. Eric Van Young, *Economía, política y cultura en la historia de México. Ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas* (México: El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán / El Colegio de la Frontera Norte, 2010) 362, 410, 435.

27. Edward Hallet Carr, *¿Qué es la historia?* (Barcelona: Ariel, 2010) 87, 191.

28. Bourdú y Martín, “La escuela...” 150, 157, 158.

29. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador O ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?* (México: Los libros de Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2004) 25, 26 y Marrou 69.

30. Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1999) 7 y Bourdú y Martín, “La nueva historia...” 171.

cluso en su doble noción de realidad histórica y conocimiento sobre esa realidad, como Armando Saitta, que distingue la historia *rerum gestarum* o *Historie*, de la *rerum gestae* o *Geschichte*, siendo las primeras “el complejo de hechos y de acontecimientos” y las segundas “el pensamiento histórico y la elaboración historiográfica de esos acontecimientos”.³¹ Pero no sólo existen definiciones auto-referenciales (es decir, creadas por historiadores) de lo que es historia, también las hay heteroreferenciales (creadas por otros científicos) como la de los biólogos Maturana y Varela que indican que “Cada vez que en un sistema un estado surge como modificación de un estado previo, tenemos un *fenómeno histórico*.”³² A los que se les podría responder que el cambio no es el objetivo principal de estudio de los historiadores, pues en algunos casos, como en el caso de las sociedades ágrafas “la continuidad es un fenómeno mucho más interesante, y más difícil de explicar, que el cambio”.³³ Por eso, ahora ya no podemos decir que sólo lo individual o únicamente las tendencias se historían. Ambas forman parte de la historia.

La historia como disciplina y lo concebible como histórico ha cambiado desde la escuela metódica y el inicio de la historia profesional. Pero si *Annales* significó el avance de la ciencia de la historia respecto a la escuela metódica, también ató la historia a las demás ciencias sociales; y a su vez, desató la historia de la filosofía y con ella minimizó la importancia que dieron a la teoría de la historia aquellos historiadores en quienes influyeron; o por lo menos así lo permiten ver dos de los objetivos de la revista *Les Annales d'Histoire économique et sociale*, pues en la editorial de su primer número en 1929 plantean “favorecer la unión de las ciencias humanas” y “pasar del estadio de los debates teóricos [que se hacían en *La Revue de Synthèse*] al estadio de las realizaciones concretas”.³⁴

De modo que generalmente en la disciplina histórica si hay discusiones y reflexiones son metodológicas y sobre fuentes más que sobre la comprensión histórica misma. Por ejemplo, aunque una de las mayores ventajas que trajo la *nouvelle histoire* es que podemos vislumbrar que todo tiene historia (pues desde esta se hicieron historias de lo que, se consideraba, no tenía historia); sus puntos fuertes se pueden ver también como puntos débiles: Si bien, con ella han aumentado las fuentes y los métodos de la historia; la crítica de fuentes orales, de imágenes, de series discontinuas no se comparan al nivel de la crítica de textos. Por ejemplo, los historiadores culturales buscan sucesos e ideas ordinarios en contextos extraordinarios, lo que presenta problemas de interpretación, mientras que la historia oral presenta el problema de que la memoria olvida y está determinada por lo gatillado en el individuo por su presente. Por eso Burke ve la necesidad de crear una diplomática para los nuevos tipos de fuentes que sea tan efectiva como la diplomática documental. Las discusiones se dan en este sentido, así que no es común que las investigaciones sobre historia partan de una definición o problematización del concepto historia y quizá quienes lo hacen son precisa-

31. Saitta 12.

32. Humberto Maturana y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano* (Barcelona: Debate pensamiento, 1999) 49.

33. Prins 152.

34. Bourdieu y Martin, “La escuela...” 151.

mente quienes tienen más contactos con otras disciplinas o historias; como la de la subalternidad, que creó nuevos sujetos historiográficos, la historia oral, que ha dado voz a lo que no aparecen en los documentos,³⁵ así como la etnohistoria y la arqueología histórica, desde donde Carl Henrik Langebaek critica que reducir la discusión teórica a la cuestión del método es limitar a las disciplinas, dejando de lado la pregunta por el cómo conocemos. Lo cual coincide con lo planteado por Sonia Corcuera, para quien el principal obstáculo de la historia no es metodológico sino teórico, especialmente epistemológico y lo planteado por Enzo Traverso, quien indica que a los historiadores “les vendría bien interrogar los presupuestos epistemológicos y la propia historicidad de las herramientas conceptuales –a menudo asumidas de manera inconsciente– con las que trabajan”³⁶

Tradicionalmente la reflexión epistemológica perteneció a la filosofía, lo cual fue una tarea heteroreferencial, pero desde el giro historiográfico esta reflexión se volvió autorreferencial, pues los historiadores poco a poco se han dado cuenta de que la teoría de la historia no debe ser una labor excéntrica de la investigación histórica.³⁷ Decía de Certeau que una práctica sin teoría lleva un día u otro al dogmatismo; por lo que es preferible conocer los presupuestos desde los que partimos que ignorarlos en favor de una práctica ateórica. Razón por lo cual la teoría de la historia tiene que dejar de verse como una invasión de campos o como “una actividad secundaria” que realizan sólo unos pocos de los miembros de la comunidad de historiadores. Sería más bien una actividad fundamental que se cuestiona por la verdad, la objetividad, la realidad, desde distintos posicionamientos, como el del constructivismo radical al que se adscribe el historiador Alfonso Mendiola, quien busca alejarse de la idea de un pasado en sí y concibe el pasado como construcción,³⁸ de quien retomo algunos puntos a continuación.

Él afirma “que la realidad es realidad observada”, en el sentido de que lo real “sólo se hace presente cuando se ha realizado una operación particular”, denominada observación. Si bien, mi postura está más relacionada con un constructivismo moderado, en la cual, lo real se procesa, puesto que está de antemano presente, aunque sólo sea aprehendido parcialmente. Considero que existe una historia-realidad a la cual tiende la historia-ciencia (que podría definirse como *la disciplina científica que estudia a la humanidad, sus obras e ideas en el tiempo*), que nunca podrá ser su equivalente; por lo cual no es el pasado el que se construye, sino el conocimiento sobre el

35. Tenti 327; Prins 170; Silvia Pappe, “El contexto como ilusión metodológica”, *Reflexiones en torno a la Historiografía Contemporánea, Objetos, Fuentes y Usos del Pasado*, eds. José Ronzón y Saúl Jerónimo (México: UAM-A, 2002) 33; Burke, “Obertura...” 16-30, 26, 27, 29-31, 32-34, 36 y Sonia Corcuera de Mancera, “Escribir la nueva historia”, *Voces y silencios en la historia siglos XIX y XX*, (México: FCE, 1997) 234-237.

36. Carl Henrik Langebaek, “Historia y arqueología. Encuentros y desencuentros”, *Historia Crítica*, 27 (2004): 123; Sonia Corcuera de Mancera, “Introducción”, *Voces y silencios en la historia siglos XIX y XX* (México, FCE, 1997) 7, 16 y Enzo Traverso, “Biopoder. Los usos historiográficos de Michel Foucault y Giorgio Agamben”, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* (Buenos Aires, FCE, 2012) 210.

37. Betancourt, “¿Por qué...” 19.

38. Alfonso Mendiola, “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado”, *Historia y Grafía* 15 (2000): 519, 520, 533 y Betancourt, “La fundamentación...” 106, 107.

pasado. No es la historia-realidad, la que *varía* y se reconfigura cada vez, lo que varía son nuestras aproximaciones a ella, es decir, la historia-ciencia. De modo que la ciencia no es la realidad, sino observaciones particulares sobre ésta pues sólo podemos tener acceso a una parte de la realidad, la cual está mediada por los imaginarios, las tradiciones y las representaciones, por eso “sólo podemos referirnos a lo real por medio de distinciones, y no de manera inmediata”. Mendiola, siguiendo a través de Niklas Luhmann a Maturana y Varela, postula que todo observador tiene un punto ciego que es latente a la operación de observar: “el que observa, en el momento en que lo hace, no es capaz de ver –al mismo tiempo– lo que observa y la distinción que usa para observarlo”, es decir, no se da cuenta de por qué distingue “esto y no lo otro”.³⁹

Así que la sociedad necesita observar cómo observa. Es decir, elaborar una epistemología de lo latente (que está presente en toda observación como su punto ciego) y superar la epistemología positivista y lineal que ha fortalecido el realismo ingenuo al cuestionar qué es lo que se ve, pero no pregunta, como sí se hace desde las epistemologías sistémicas, por el por cómo es que se ve lo que se ve, es decir, pregunta que se hace al realizar una observación de segundo orden, es decir, al observar lo observado por el observador y observar al observador mediante responder por qué al usar tal distinción el observador ve el mundo de tal manera y no de otra. Al interrogarnos por lo latente, es decir, al interrogarnos por lo que no podemos ver, esta observación de observaciones permite disminuir el punto ciego al convertir en histórico lo que para el primer observador aparecía como natural. Lo cual, aunque tiende a revelar lo que en un principio era inobservable, no conlleva la existencia de una observación última que fundamente toda observación.⁴⁰ De modo que, como toda observación tiene un punto ciego; el que la historia disminuya el punto ciego de las observaciones científicas sólo será posible en tanto que la historia observe tanto la observación del observador (libros, cartas y otras comunicaciones) como al observador mismo en su contexto, lo que implica recursividad también en otro sentido: la teoría depende de la observación, del método, de las fuentes y de la comunicación y éstas a su vez de la otra en un *loop* recursivo interdependiente.

En consiguiente, aunque esté allí previamente, el mundo previo a la distinción no es visible al observador. Por eso dependiendo de la distinción que el historiador realice al colocarse desde las ciencias sociales o desde las humanidades, se tendrá un punto ciego que habría que revelar al reconstruir las distinciones que el observador usa para designar lo real. Un punto ciego en el que tanto la historia que se hace desde las ciencias sociales como la que se hace desde las humanidades aísla sistemáticamente lo humano de lo natural. Razón de más para que el antropólogo Julian Steward mencione que si el objeto a analizar son las sociedades humanas, han de usarse conceptos y métodos tanto de historia cultural como biológicos; ya que para entender la sociedad en su tota-

39. Alfonso Mendiola, “Los géneros discursivos como constructores de realidad. Un acercamiento mediante la teoría de Niklas Luhmann”, *Historia y Grafía* 32 (2009): 22, 30, 33-35; Mendiola, “El giro...” 517. Mendiola coloca la historia por debajo de la sociedad, pues pertenece a la sociedad. Por mi parte, personalmente coloco a la sociedad en la historia. Mendiola, “El giro...” 523 y Mario Teodoro Ramírez Cobián, “Recuperar la historia. La alternativa hermenéutica al concepto de la historia científica”, *La Historia y su Relación con otras Disciplinas*, coords. José Alfredo Uribe Salas y María Teresa Cortés Zavala (México: Facultad de Historia Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003) 39.

40. Mendiola, “Los géneros...” 36 y Mendiola, “El giro...” 519, 533.

lidad, “los métodos históricos son insuficientes”.⁴¹ Crítica similar a la que realiza Eric Van Young al indicar que “el hombre que intercambia calorías con el ambiente natural y el hombre que intercambia significados con otros hombres no son dos entidades” distintas. A pesar de que las disciplinas académicas y los subcampos de la escritura histórica tienden a dividirlos como si lo fueran”, en realidad, toda separación respecto al hombre o la realidad misma son sólo separaciones analíticas.⁴² Puesto que, en la medida en que consideramos al humano aislado, lo humano se erosiona y vacía; lo humano ya no debe pensarse como distinto a lo natural, sino como entrelazado a lo natural.⁴³

Por lo tanto, si bien hay que considerar que el hombre reacciona a la red de vida no como una especie netamente biológica, sino como un animal cultural, también hay que considerar el papel que los fenómenos naturales han representado en el tiempo del hombre⁴⁴ y que a pesar de que las sociedades humanas se desenvuelven en un mundo físico-químico-biológico, los historiadores prácticamente lo dan por sentado y estudian otras relaciones y fenómenos que sustraen analíticamente de tal mundo. Algo en lo cual Reinhart Koselleck, quien muestra que toda historia tiene que ver con la sociedad o con el lenguaje. Koselleck también ha reconocido que además de lo lingüístico, en la historia influye lo extralingüístico, incluyendo en esto no sólo los impulsos, los deseos humanos, las rutinas, los intereses económicos y el deseo de poder político; sino también el aire, la tierra, el mar, los ríos, los desiertos, las montañas, la nieve, las heladas, las tormentas, las inundaciones, el calor, la sequía y las enfermedades infecciosas; por lo tanto no por investigar la realidad extralingüística se resta importancia a lo lingüístico.⁴⁵ Van Young también se muestra crítico al señalar que las publicaciones que analizan en profundidad aspectos del ambiente rural “prácticamente pasan por alto el papel de las condiciones naturales en la formación de las instituciones sociales y económicas”, incluyendo cuando mucho un capítulo introductorio sobre “el hombre y la tierra”, o algo como “el medio natural”.⁴⁶ Dejando así, al ambiente como telón de fondo del teatro humano.

41. Podemos inferir que a los métodos históricos que se refiere Steward son los que no toman en cuenta a las ciencias naturales. Julian H. Steward, “The Concept and Method of Cultural Ecology”, *Anthropology in Theory Issues in Epistemology*, eds. Henrietta L. Moore y Todd Sanders (Padstow: Blackwell Publishing, 2006) 101.

42. Van Young 428. Cf. Joyce Appleby, Lynn Hunt, Margaret Jacob, *La verdad sobre la historia* (Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1994) 85.

43. Carlos Eduardo Maldonado, “Complejidad de los sistemas sociales: un reto para las ciencias sociales”, *Cinta de Moebio* 36 (2009): 151, 152.

44. Julian H. Steward, “The Concept...”, *Op. Cit.*, p. 101 y Marrou 68.

45. Reinhart Koselleck, “Historia social e historia de los conceptos”, *Historias de conceptos. Estudios de semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Editorial Trotta, 2012) 12, 14 y 15 y Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *Historias de conceptos. Estudios de semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Editorial Trotta, 2012) 39, 40.

46. Van Young, p. 64.

Lo cual dejará de suceder si no presuponemos como dado lo físico, lo químico y lo biológico; ya que como toda realidad es comprendida a través de una estructuración signíca (símbolos, íconos, índices), quienes estudian una parte de lo real, a su vez, están condicionados por la forma del estudio de lo real, lo que significa que entendemos lo físico, lo químico y lo biológico como convenciones formales que podrían expresarse de otras formas debido a que los campos disciplinares no son separaciones epistemológicas naturales sino compromisos epistemológicos específicos, lo que implica que lo físico, lo químico y lo biológico es algo que debe ser problematizado, e implica que es algo incrustado en lo humano, ya que lo físico es condición de posibilidad de lo humano y lo humano es condición de posibilidad de lo físico.⁴⁷ Por lo tanto, en toda ciencia es tan necesaria la reflexión autorreferencial como la heterorreferencial, en la necesidad de que ninguna sea ahistórica.⁴⁸

Ante estas críticas, no se puede coincidir con lo planteado por Carlos Barros, quien critica que desde la *nouvelle histoire*, la historia está en migajas por su dispersión paradigmática. Barros aduce que por lo tanto, la historia no es total, sino que está en niveles, lo que complica la articulación de las historias; por lo que propone la autonomía de la historia como solución a la historia en migajas.⁴⁹ Quizá se deba disentir ante su planteamiento, pues, aunque la historia sí está en migajas; de llevarse a cabo la propuesta de este historiador se supeditaría el estudio de la realidad a la autonomía, cuando lo ideal es supeditar todo lo demás a la búsqueda por entender la realidad. Además la posibilidad de autonomía de las disciplinas es ingenua puesto que 1) además de autorreferenciales son heterorreferenciales al ser socialmente impactadas, y siguiendo a Fernando Betancourt: 2) el saber histórico es un tipo de racionalidad operativa que no se reduce a la diversidad, intercambiabilidad y complementariedad metodológica con otras disciplinas, por lo que exige funcionalidad interdisciplinaria en sí mismo. De modo que generar autonomía se convertiría en un factor potencial de alienación. No habría que pugnar por la autonomía de la historia, sino por la interdependencia de las ciencias en la comprensión de la realidad, la cual tiene también una articulación complicada, siendo que la complejidad sólo puede ser comprendida a través de perspectivas complejas y no de miradas simples.⁵⁰ Algo que converge con lo planteado por Immanuel Wallerstein, quien había llamado la atención sobre ver a ciencias sociales y humanidades “dedicadas al estudio de sistemas complejos”.⁵¹

47. Esto de la siguiente manera: Lo físico es la base de todo, de allí existe lo químico y lo biológico, que es la base de lo humano; pero a su vez, únicamente podemos pensar lo físico, lo químico y lo biológico desde el acoplamiento estructural entre pensamiento y comunicación. Aunque lo separado como físico, biológico y humano sean separaciones epistemológicas creadas por convenciones, fenómenos a los que tenemos acceso, pero de ninguna manera nos permiten conocer lo nouménico.

48. Betancourt, “La fundamentación...” p. 96.

49. Carlos Barros, “La ‘Nouvelle Histoire’ y sus críticos”, en *Revista d’Història Moderna. Manuscrits*, Barcelona, núm 1, 1991, p. 108.

50. Fernando Betancourt Martínez, “Historia, ciencia y narración: el orden del decir”, en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, no, 24, 2005, p. 127; Betancourt, “La fundamentación...” 111 y Betancourt, “¿Por qué...” 18.

51. Immanuel Wallerstein y comisión Gulbenkian, *Abrir las ciencias sociales* (México: siglo XXI, 2004) 84, 86.

Por su parte, José Luis Romero indicó que la necesidad de que “aprendamos a buscar en lo histórico la complejidad”, pues en la historia se ha tendido en exceso a buscar las ideas fundamentales, a pesar de que “la búsqueda de esas grandes ideas ha de resultar falsa absolutamente si no recordamos esta categoría histórica: la complejidad”. Para Romero “si nos limitamos a las formas políticas, o a las estructuras sociales o a las formas aisladas de la cultura”, nos estaríamos perdiendo de una buena parte de la historia.⁵²

Y qué mejor que acudir a los historiadores que se han vinculado a las ciencias de la complejidad para tener una mejor comprensión de esta⁵³ y así tener en cuenta que afrontar la complejidad implica mirar desde una perspectiva compleja que rompe con la tradición y persigue reeducarnos mediante: 1) superar la linealidad y vincularnos con la autoorganización, los equilibrios dinámicos y los comportamientos aperiódicos; 2) aprender de la teoría matemática de la complejidad, de la teoría de la evolución y de la teoría cuántica, especialmente porque los científicos sociales y humanistas únicamente conocen la segunda, y sólo lo hacen parcialmente; 3) dejar de considerar a lo humano como el único sistema social y buscar crear una teoría de lo social que tenga en cuenta lo humano, los sistemas naturales (colonias, enjambres y otro tipo de agrupaciones bióticas) y los sistemas artificiales (redes computacionales) y 4) reafirmar la idea de orden sistémico que retoma la complejidad de que el todo es mayor que la suma de las partes, por lo que las investigaciones han de ser multiescalares.

Pero, ¿por qué razón la historia, una disciplina que unos ubican en las humanidades mientras que otros en las ciencias sociales, tendría que aprender esto? Y ¿cómo se evitará que quienes estudien historia y la ubiquen en las ciencias sociales la expliquen diferente a quienes la ubican en las humanidades? Hay que recordar que al surgir las ciencias sociales, estas imitaron a las naturales por el prestigio que tenían; que mientras las ciencias naturales surgieron del rechazo a la metafísica, las sociales nacieron teniendo como referente el modelo newtoniano, aunque posteriormente han comenzado a pensar en términos distintos a los de la física clásica, es decir, a la manera de la biología y la ecología (si bien, hay que considerar que no se debería salir del reduccionismo físico sólo para entrar a uno biológico). Detrás del surgimiento de las ciencias sociales, de las ciencias naturales y de las humanidades tampoco está una separación epistemológica natural, sino una tradición heredada de la Hélade, un imaginario metafísico que concibe la realidad como binaria: ciencia-humanidades, ciencias sociales-ciencias naturales, hombre-naturaleza, diferenciaciones que han sido reforzadas por el dualismo cartesiano y por la rigidez disciplinar; por lo que colocar a la historia en uno u otro lado del árbol del conocimiento, no deja de responder a la reproducción del imaginario de una época.⁵⁴ Reproducción que aleja a las ciencias sociales y humanas de contribuir a entender la complejidad del mundo.

52. Romero 53.

53. Se pueden ver varios estudios de complejidad desde la historia en Maldonado 146.

54. Maldonado 147-151, 152; Wallerstein 4, 5, 12 y Ángel Acuña, “El cuerpo en la interpretación de las culturas”, *Boletín antropológico* 1. 51 (2001): 33.

En cambio, si sabemos que no existen “monopolios de la sabiduría ni zonas de conocimiento reservadas a las personas con determinado título universitario”, habría que mostrar que “ser histórico no es propiedad exclusiva de las personas llamadas historiadores” sino que es una obligación de todos los científicos. Por lo que los científicos, incluidos los sociales, deberían tener “un dominio operativo de varias de las principales lenguas académicas” para abrir “la mente del estudioso a otros modos de organización del conocimiento”, avanzar en la comprensión operativa de “las interminables tensiones de la antinomia entre universalismo y particularismo”, superar la distinción epistemológica entre ciencias ideográficas y nomotéticas; y así hacer mejores ciencias. La propuesta de la comisión Gulbenkian ante los problemas que enfrentan las ciencias sociales (unos ya mencionados aquí) es su reestructuración, que sólo se llevará a cabo si estudiosos procedentes de todos los climas y de todas las perspectivas (género, etnia, clase, cultura) interactúen “y que esa interacción mundial sea real y no una mera cortesía formal que encubra la imposición de las opiniones de un segmento de los científicos del mundo”.⁵⁵

De esa propuesta, concentrada en las ciencias sociales, a la siguiente si bien hay una gran distancia, esa distancia es cada vez menor: En vista del dualismo metafísico que sustenta la existencia de las ciencias, hay quienes han “osado” proponer reconfigurar el conocimiento, proceso de reacomodo epistémico benéfico pero lento, que ha de venir respaldado en un reacomodo organizacional e institucional. Esta reconfiguración implica la creación de “agrupamientos de conocimiento alternativos coherentes” que siempre serán a su vez transitorios, pues también han de ser criticados, mejorados y traspasados como lo son la oposición actual entre ciencias naturales y sociales que actualmente se desploman sin que muchos de sus practicantes e investigadores abran los ojos ante la cada vez menos operatividad de tal distinción dual.⁵⁶ Situación que presenta similitudes con lo que sucedió cuando Diderot y d’Alambert entraron en terreno tabú al trastornar “el antiguo orden del conocimiento” y trazar “nuevas fronteras entre lo conocido y lo desconocido”.⁵⁷

Si bien, no es posible realizar “una reorganización general, súbita y dramática” del árbol del conocimiento actual, “porque la confusión, la superposición y la escasez de recursos están aumentando simultáneamente, y en conjunto pueden llegar a constituir un bloqueo considerable a la creación de nuevo conocimiento”; tampoco es deseable “seguir ciegamente adelante como se pueda, en la esperanza de que de alguna manera las cosas mejorarán y se arreglarán solas”.⁵⁸ Precisamente con base en el impulso de salir de la inercia disciplinar y proponer reorganizaciones; surgieron en las fronteras de las ciencias sociales y naturales las emergentes ciencias de la tierra,

55. Wallerstein 95, 106 y Betancourt, “La fundamentación...” 111, 112. Compárese con Pierre Vilar, *Pensar la historia* (México: Instituto José María Luis Mora, 1992) 80, 81-83. Dice Robert Darnton que “Clasificar [...] es ejercer el poder”, por lo que hay que tener en cuenta que “Un individuo relegado al *trivium* y que no se sitúa en el *quadrivium*, o en las ciencias “blandas” y no las “estrictas”, puede malograrse”. Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006) 193.

56. Wallerstein 79, 105, 110, 111.

57. Darnton 194.

58. Wallerstein 104.

ciencias del espacio, ciencias de materiales, ciencias de la complejidad, ciencias cognitivas, ciencias de la vida;⁵⁹ y por supuesto las ciencias ambientales, que son un campo que precisamente rompe con esa oposición cartesiana porque parten de que el ambiente es naturaleza socializada.

Si bien, hasta ahora no podemos decir en forma definitoria que la historia ha de pertenecer a una de estas ciencias emergentes o si ha de disolverse en estas, lo que queda claro es que ya no se puede decir que la historia es una disciplina adscrita puramente o bien a las ciencias sociales o bien a las humanidades. Especialmente una vez que se ha reconocido que el hombre tiene tanto naturaleza como historia, o mejor dicho que la historia del hombre implica su naturaleza. Por eso, con mayor razón es ingenuo seguir propugnando por la autonomía de las ciencias de lo humano; que es lo mismo que estudiarlo de forma incompleta; y esto aplicaría aún si únicamente fuera el hombre (*antropos*) el objeto de estudio de la historia.

Por lo tanto, la historia definida como la ciencia del hombre en el tiempo, aún tendría que contactar con las ciencias naturales y con las ciencias emergentes con el fin de acceder al hombre en toda su complejidad, pues así como Bloch cuestiona si es aceptable “en una época en la que reina la máquina, que el historiador ignore cómo están hechas las máquinas y cómo se modifican”,⁶⁰ también resulta cuestionable que el historiador ignore cómo funciona el ambiente en el que el hombre se ha situado y se sitúa. Después de todo, hay cosas que forman parte de la historia-realidad, pero al estar disociados de nuestra visión no se encuentran en la historia-ciencia porque toda crítica sobre lo que se ve, a menos que se observe de otras maneras, parte de la visión misma.⁶¹ Por eso, la labor del historiador es recortar cada vez más la distancia entre la historia-ciencia y la historia-realidad⁶² lo cual sólo sucederá si se impugna la historia-ciencia, buscando y mostrando en ésta lo latente, para conocer mejor la historia-realidad.

Y si a esto añadimos que el hombre ya no se considera ni en el centro del universo y quizá ni como la cima ni el fin último de la vida,⁶³ ya es más acusable caer en los ídolos de la tribu denunciados por Francis Bacon, es decir, hacer al hombre la medida de todas las cosas,⁶⁴ por lo que es claro que la historia-realidad va más allá del hombre como objeto de estudio. Por eso, investigar mediante la relectura de fuentes conocidas (inspirada en lingüística, semiótica o psicoanálisis) y su reflexión, puede “encerrar a los historiadores en los legados textuales” y hacernos caer en el peligro

59. Maldonado 150, 151, 154.

60. Bourdély y Martin, “La escuela...” 157. Allí se mencionan ejemplos de estos tipos de estudios.

61. Foucault, “El hombre y sus dobles”, *Las palabras y las cosas* (México: Siglo XXI, 1996) 321.

62. Juan Enrique Sánchez García, “La significación del historiador y la importancia del historiador”, *Teoría del la historia. Para pensar el pasado*, 5 sep. de 2013: s/p. Archivo digital.

63. Michel Foucault, “Las ciencias humanas”, *Las palabras y las cosas* (México: Siglo XXI, 1996) 338.

64. Burke, *Historia social...* 271.

del logocentrismo, por lo que es necesario “exhumar y editar nuevas fuentes”;⁶⁵ pero sobre todo, es fundamental realizar un esfuerzo común por redefinir sin tradiciones antropocéntricas lo que es historia en sus dos acepciones desde las diversas subdisciplinas.

Especialmente, al tener en consideración que excluir de la historiografía parte de la historia-realidad es un posicionamiento ideológico; habría que responder ¿todo lo que está en el espacio-tiempo es histórico? Y qué pasa con las subdisciplinas, como la historia cultural, ¿habrían de verse más como “una perspectiva que como un conjunto delimitado de tópicos de investigación” en vista de las nuevas reflexiones?⁶⁶

Como a la historia se le hacen preguntas “cada vez más nuevas, más variadas, más ambiciosas o más sutiles”, Marrou aduce que a ésta “le corresponde una indagación amplificada en todos los sentidos, siguiendo las huellas de toda especie que nos haya podido dejar aquel pasado multiforme e inagotable”.⁶⁷ Especialmente porque “los límites del conocimiento fundamentan positivamente las posibilidades del saber, pero siempre en una experiencia limitada”⁶⁸, que en este caso está vinculada a 1) la historia-realidad, 2) al conocimiento sobre la misma y 3) al lenguaje con el que se arma ese conocimiento. De forma tal que todas las respuestas a las anteriores preguntas han de basarse en estos tres. De llevarse a cabo, estas reflexiones pueden llevar no sólo a una reconfiguración de lo que entendemos por historia, sino a redefinir la relación de la historia con las demás ciencias, pues “Feliz –y muy ingenuo también– quien crea, después de las tempestades de los últimos años, que hemos encontrado los verdaderos principios, los límites claros, la buena Escuela.”⁶⁹ Por lo tanto, habría que disminuir la resistencia a aprender de otros sistemas de conocimiento.⁷⁰

4. CONCLUSIÓN

Todas las reflexiones planteadas en el artículo fueron retomadas de diversas subdisciplinas históricas, excepto de la historia ambiental; así que ésta no es el único campo histórico que pone en crisis a la historia misma. Lejos de ser una moda, la historia ambiental responde a cambios epistemológicos profundos, razón por la cual su propuesta se vuelve una necesidad acuciante para que los profesionales de la historia salgan de la prisión del dualismo cartesiano. Lo que precisamente es

65. Bourdieu y Martin, “La nueva historia...” 183, 184.

66. Van Young 500.

67. Marrou 64, 65.

68. Foucault, “El hombre...” 308.

69. Braudel 74, 75.

70. Appleby, Hunt y Jacob 261.

la condición de posibilidad de la historia ambiental en un contexto de dispersión paradigmática. Lo que implica que para tender a la historia-realidad, la historia-ciencia, tiene que considerar la relación hombre-naturaleza, de modo que es necesario que historiadores de todo tipo se acerquen a la historia ambiental y a los retos que a la construcción del conocimiento plantean la naturaleza y sus transformaciones, tanto en sus sucesiones ecológicas, como las vinculadas a la crisis ambiental y a la insustentabilidad actual. Queda por responder si una vez que el gremio vea que el ambiente generalmente ha sido latente en historia ¿éste se cegara ante ello o hará algo al respecto?

Por otro lado, como la historia ambiental “rechaza la premisa convencional según la cual la experiencia humana se ha desenvuelto al margen de restricciones naturales, la gente constituye una especie separada y “supernatural”, y las consecuencias ecológicas de sus proezas de ayer pueden ser ignoradas.”⁷¹ La historia ambiental también tendría que vincularse críticamente a las ciencias de la complejidad y entrar al debate entre ser interdisciplinaria o transdisciplinaria.⁷² Para hacer historia ambiental tampoco bastaría con hacer trabajos como el de Alfred Siemens o como el de Enrique Delgado.⁷³ Pues aunque sean fundamentales para la consecución de la historia ambiental, no sólo se debe acudir a la investigación documental y bibliográfica, también se tendría que acudir a otros métodos de ciencias sociales y de las humanidades para hallar más evidencias e interpretarlas mejor, pero especialmente, de ciencias naturales. Además, debido al punto ciego que tiene todo observador y a la necesidad de observar las condiciones de posibilidad que permiten ver lo que se ve;⁷⁴ en toda historia es necesaria la teoría de la historia, la historia de la historia y la historia de la ciencia, pues el historiador no sólo debe explicar y comprender el pasado, sino su propia labor como investigador; y al requerir de múltiples métodos y conceptos de otras disciplinas, es necesario que ubique la latencia de las operaciones de las disciplinas que retoma; de forma que no sólo se tomen los resultados de las investigaciones de otras disciplinas, sino que se participe de sus métodos y discusiones revelando sus puntos ciegos al elucidar la historicidad de las ciencias que retoma y, por lo tanto, modifica.

Por último, en un espíritu de interdependencia con otras disciplinas, lo aquí considerado obliga a los historiadores ambientales a, nutriéndose de los trabajos de ecólogos, geógrafos, antropólogos y filósofos, tener voz en los debates tanto de la historia, como de las ciencias ambientales. Pues, la emergente historia ambiental tendría mucho que aportar metodológica y también episte-

71. Worster. 28.

72. Leff. 50, 62, 116. Para una primera inmersión al tema de la interdisciplinaria y la transdisciplinaria se recomienda leer el número uno, volumen uno de *Interdisciplina Revista del centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades*.

73. Me refiero a Alfred Siemens, “Extrayendo ecología de algunos documentos novohispanos de la época temprana”, *Estudios sobre historia y ambiente en América L. Argentina, Bolivia, México y Paraguay*, eds. B. García y A. González (México: IPGH / El Colegio de México) 219-261 y Enrique Delgado López, *Cultura y naturaleza. Textos novohispano como fuentes para el estudio de historia ambiental, siglos XVI-XVIII* (México: Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades UASLP / Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental UNAM 2008).

74. Mendiola, “Los géneros...” 47 y Mendiola, “El giro...” 533.

mológicamente a la historia con su larga tradición disciplinar y a las emergentes ciencias ambientales.

OBRAS CITADAS

Acuña, Ángel. “El cuerpo en la interpretación de las culturas”. *Boletín antropológico* 1. 51 (2001): 31-52.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Antimanual del mal historiador O ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?*. México: Los libros de Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2004.

ANDREAH, “Técnicas de imágenes con luz ultravioleta (UV) e infrarroja (IR)”, *Análisis no destructivo para el estudio in situ del arte, la arqueología y la historia*, Instituto de Física UNAM (http://www.fisica.unam.mx/andrea/tecnicas_equipos/equipos.html).

Ankersmit, Frank. “Huizinga y la experiencia del pasado”, *La experiencia histórica sublime*. México: Universidad Iberoamericana, 2010: 105-137.

Appleby, Joyce, Hunt, L. y M. Jacob. *La verdad sobre la historia*. Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1994.

Barros, Carlos. “La ‘Nouvelle Histoire’ y sus críticos”. *Revista d’Història Moderna. Manuscrits* 9 (1991): 83-111.

Betancourt Martínez, Fernando. “Historia, ciencia y narración: el orden del decir”. *Historia y Grafía* 24 (2005): 123-143.

_____ “La fundamentación del saber histórico en el siglo XX: investigación social, metodología y racionalidad operativa”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 40 (2010): 91-120.

_____ “¿Por qué es necesaria la investigación en teoría de la historia?”, *Históricas. Boletín de Instituto de Investigaciones Históricas* 90 (2011): 16-21.

Bourdé, Guy y Martin H. “La escuela de los “Annales””. *Las escuelas históricas*. Madrid: Akal, 2004.

_____ “La nueva historia, heredada de la Escuela de los “Annales””. *Las escuelas históricas*. Madrid: Akal, 2004.

Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

Burke, Peter. *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós, 2002.

_____ “Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro”. *Formas de hacer historia*, Ed. Peter Burke. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

Carr, Edward Hallet. *¿Qué es la historia?*. Barcelona: Ariel, 2010.

Corcuera de Mancera, Sonia, “Escribir la nueva historia”. *Voces y silencios en la historia siglos XIX y XX*. México: FCE, 1997.

_____ “Introducción”. *Voces y silencios en la historia siglos XIX y XX*. México: FCE, 1997.

Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Delgado López, Enrique. *Cultura y naturaleza. Textos novohispano como fuentes para el estudio de historia ambiental, siglos XVI-XVIII*. México: Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades UASLP / Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental UNAM, 2008.

Fazio, Hugo. “La ‘nueva historia’ francesa: radiografía de una historia”. *Historia crítica, revista de la Universidad de los Andes* 5 (1991): 35-51.

Foucault, Michel. “El hombre y sus dobles”. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1996.

_____ “Las ciencias humanas”, *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1996.

Guzmán López, Miguel Ángel. “El historiador y los documentos”. *Teoría de la historia. Para pensar el pasado* [San Luis Potosí] 2011: (<http://teoriadelahistoria.files.wordpress.com/2011/01/miguel-a-guzmc3a1n-el-historiador-y-los-documentos.pdf>).

Interdisciplina Revista del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades (2013): 5-215.

Koselleck, Reinhart. “Historia de los conceptos y conceptos de historia”. *Historias de conceptos. Estudios de semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta, 2012.

_____ “Historia social e historia de los conceptos”. *Historias de conceptos. Estudios de semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta, 2012.

Langebaek Carl Henrik. “Historia y arqueología. Encuentros y desencuentros”. *Historia Crítica* 27(2004): 111-134.

Leff, Enrique, *aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*, México: Siglo XXI, 2006.

Maldonado, Carlos Eduardo. “Complejidad de los sistemas sociales: un reto para las ciencias sociales”. *Cinta de Moebio* 36 (2009): 146-157.

Marrou, Henri-Irénée. “La historia se hace con documentos”. *El conocimiento histórico*. Barcelona: Idea Universitaria, 1999.

Maturana, Humberto y Francisco Varela. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Barcelona: Debate pensamiento, 1999.

Mendiola, Alfonso. “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado”. *Historia y Grafía* 15 (2000): 509-537.

_____. “Los géneros discursivos como constructores de realidad. Un acercamiento mediante la teoría de Niklas Luhmann”. *Historia y Grafía* 32 (2009): 21-60.

Moradiellos, Enrique. “¿Qué es la Historia?”. *El oficio de Historiador*. México: Siglo XXI, 1994.

Morales Jasso, Gerardo y Almanza Amaya, J. E. “Tras la cima de la civilización. Renovados horizontes de la historia: Entre lo natural, lo ecológico y lo ambiental”. *Memorias Primer Congreso Internacional de Historia*. Tomo II. Comps. Hortencia Camacho Cervantes, Mireya Sandoval Aspront, Mario Treviño Villareal Elizondo. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.

Pappe, Silvia. “El contexto como ilusión metodológica”. *Reflexiones en torno a la Historiografía Contemporánea, Objetos, Fuentes y Usos del Pasado*. Eds. José Ronzón y Saúl Jerónimo. México: UAM-A, 2002.

Prins, Gwyn. “Historia oral”. *Formas de hacer Historia*. Ed. Peter Burke. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Ramírez Cobián, Mario Teodoro. “Recuperar la historia. La alternativa hermenéutica al concepto de la historia científica”. *La Historia y su Relación con otras Disciplinas*. Coords. José Alfredo Uribe Salas y María Teresa Cortés Zavala. México: Facultad de Historia Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.

Romano, Ruggiero. “La historia y la fotografía”. *Reflexiones sobre el oficio del historiador*. José Antonio Bátiz y otros. México: UNAM, 1995.

Romero, José Luis. “La historia y la vida”. *La vida histórica*. México: siglo XXI, 2008.

Saitta, Armando. *Guía crítica de la historia y de la historiografía*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Sánchez García, Juan Enrique. “La significación del historiador y la importancia del historiador”. *Teoría de la historia. Para pensar el pasado*. (<http://teoriadelahistoria.wordpress.com/2013/09/05/la-significacion-de-la-historia-y-la-importancia-del-historiador/#comments> 2013).

Siemens, Alfred. “Extrayendo ecología de algunos documentos novohispanos de la época temprana”. *Estudios sobre historia y ambiente en América L. Argentina, Bolivia, México y Paraguay*, Eds. B. García y A. González. México: IPGH / El Colegio de México, 1999.

Steward, Julian H. "The Concept and Method of Cultural Ecology". *Anthropology in Theory Issues in Epistemology*. Eds. Henrietta L. Moore y Todd Sanders. Padstow: Blackwell Publishing, 2006.

Tenti, María Mercedes. "Los estudios culturales, la Historiografía y los sectores subalternos". *Trabajo y sociedad* 15.18 (2012): 317-329.

Traverso, Enzo. "Biopoder. Los usos historiográficos de Michel Foucault y Giorgio Agamben". *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (2012): 209-236.

Van Young, Eric. *Economía, política y cultura en la historia de México. Ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas*. México: El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán / El Colegio de la Frontera Norte, 2010.

Vilar, Pierre. *Pensar la historia*. México: Instituto José María Luis Mora, 1992.

Villoro, Luis, "El sentido de la historia". *Historia ¿para qué?*. Carlos Pereyra y otros México: siglo XIX, 2005.

Worster, Donald. "Haciendo Historia Ambiental". *Transformaciones de la Tierra. Una antología mínima de Donald Worster*. Ed. Guillermo Castro. Panamá: s/e, 2000.